



LA DISCIPLINA

Deber y promesa

Repetidas veces oímos decir que la disciplina es la base de la victoria, mas a esta tan grande verdad hay que añadir la forma de conseguirla más rápidamente y sin perjuicio de dañar la moral de quienes deben adquirirla.

En nuestro Ejército, por ser un Ejército genuinamente popular, el conseguir esta esencial base que conduce a la victoria a todo Ejército, nunca puede encontrar las dificultades que en los ejércitos pretorianos, ya que en dichos ejércitos la consiguen por el terror, mientras que en el nuestro esta disciplina ha de surgir espontáneamente del respeto mutuo que todas las personas humanas nos debemos.

Nuestro glorioso Ejército Popular constituye una gran familia en donde los jefes y oficiales han de hacer las veces de padres; los sargentos, de hermanos mayores, y los soldados, hermanos pequeños, a los cuales no nos cabe otra principal misión que aceptar los consejos que éstos nos dieran, ya que siempre serán en beneficio nuestro, como corresponde a todo padre amante de sus hijos, haciéndose idea de que no con todos se puede aplicar la misma forma, ya que si el refrán dice: «Cien hijos del mismo vientre y todos diferentes», en la gran familia que nosotros constituimos en muchos casos tropezarán nuestros jefes y sargentos, a quienes por su falta de conocimiento y comprensión les será más difícil someterlos a esta disciplina, más si en vez de procurar atraerse a estos caracteres que pudiéramos llamar rebeldes, con la per-

suasión y el razonamiento, en plan medio violento, como son amenazas e insultos, o castigos a destiempo, quizás algunos crean que de este modo consiguen el respeto de ellos y la disciplina necesaria, mas he aquí su verdadero error, ya que hay una gran diferencia en obedecer por respeto a obedecer por miedo, que es lo que estos últimos consiguen, y sabemos que cuando a una persona se le tiene miedo invariablemente se le tiene odio, odio que día a día se va aumentando en el pecho, hasta que viene la natural expansión de él y que siempre suele terminar con el exterminio del odiado; mas obrando como antes dije, como un padre amante de sus hijos que vela por sus intereses, conseguirán todo cuanto quieran de ellos, llegando hasta dar su vida por la de él, como tantos hijos lo hicieron, y si algunos no siguieran los buenos consejos que nuestros jefes nos diesen, nosotros mismos les señalaríamos y les apartaríamos de nuestra amistad y nuestra confianza, y ¿qué mayor castigo cabe para una persona que se encuentra sola y abandonada en medio de tantas?

Jefes: haceros querer de vuestros soldados y en todo momento dispondréis de su disciplina y su confianza, y de esta manera, todos unidos en estrecho lazo, conseguiremos arrojar de la madre Patria al canalla invasor que la sume en la ruina y la tristeza.

Salud, jefes y sargentos.

Justo HERNANDEZ,
197 Batallón 1.ª Compañía.

Soldados: La lucha que sostenemos, la lucha por la que tantas vidas inmoladas en holocausto a la libertad han caído en los campos de batalla, exige de nosotros empuje, decisión y ánimo para vencer.

No podemos dejar estéril el sacrificio de la sangre vertida: tenemos que hacerla fértil y su savia extenderla por todos los ámbitos del mundo, hasta conseguir la liberación de los pueblos sometidos por la fuerza a una vida de esclavos donde la degeneración de unos mal llamados señores amenaza convertir el mundo en revuelto mar de agitadas pasiones.

Nuestra libertad, nuestro sosiego y nuestra futura felicidad dependen del coraje con que los hijos de nuestra madre Patria defienden su vivero inagotable de hombres que supieron poner su bandera allende los mares y conquistar para el mundo el nuevo continente, símbolo de coraje y bravura de los invencibles hijos de España.

Imitémosles, conquistemos ese pedazo de nuestro corazón que invaden italianos y alemanes, seamos fogosos y seguros, mantengamos con firmeza la invencible bandera hispana, y con ella a la cabeza destrocemos para siempre a esos malditos hijos que vendieron su Patria.

Las madres de los compañeros muertos lo piden. Nosotros así lo prometemos.

Gonzalo GONZALEZ SANTOS.

El fascismo es la continuación de aquel salvajismo primitivo que el hombre practicaba muchos siglos atrás como razón lógica de su existencia. Hoy, la razón de existencia del fascismo es la misma: la ferocidad, la barbarie, el crimen, como si no hubiesen pasado los siglos, como si la Civilización no hubiese transformado a la Humanidad. Y es que el fascismo, lejos de ser una teoría nueva, es el retroceso de la Historia y la negación de todo progreso social.

Temas militares

EL CAMARADA FUSIL

(Continuación)

III

EL TIRO

LO QUE HAY QUE SABER ACERCA DEL TIRO EN GENERAL

Para qué sirve

El tiro es, a la vez, un EXAMEN para probar el estado de instrucción y de entrenamiento diario, y un EJERCICIO DEL SISTEMA NERVIOSO.

Cómo dominar los nervios en el tiro

El tirador debe repetirse a sí mismo:

- "No apretaré el gatillo de golpe."
- "No dejaré que mi hombro recule."
- "No cerraré los ojos."

Si el tirador siente que se fatiga, que se ahoga, que la sangre le sube a la cabeza, debe respirar profundamente y luego volver a apuntar, procurando esta vez ir más aprisa, pero sin apretar el gatillo de golpe.

Cómo el tiro permite controlar la instrucción

El tiro de cada soldado se registra en una hoja.

Por delante se registran los blancos o impactos (por el jefe de Marcadores, que es quien registra los resultados).

Por detrás se registran los defectos observados durante la ejecución del tiro (por los encargados de vigilar la marcha del tiro).

Estas hojas serán inmediatamente estudiadas y anotadas por los oficiales, quienes sacarán de ellas las conclusiones deseadas para el entretenimiento diario de los tiradores y la clasificación de éstos, en vistas al tiro siguiente.

Medidas de seguridad referentes a los tiradores

a) **Antes y después del tiro.**—Doble inspección de las armas y de las cartucheras, una de cuyas inspecciones deberá hacerse inmediatamente antes y otra después del tiro de cada serie.

b) **Durante el tiro.**—Silencio absoluto.

Ajustarse estrictamente a las voces de mando de comenzar o cesar el fuego.

Mantener constantemente el fusil apuntando al blanco.

Prohibición de cargar el fusil, meter la bala en la recámara, maniobrar con el cerrojo o echarse el fusil a la cara como no sea en el lugar destinado a los tiradores.

En cuanto aparezca el banderín rojo y mientras esté izado, descargar el arma, dejar el cerrojo abierto y colocarse en posición de descanso.

LO QUE HAY QUE SABER ACERCA DEL TIRO DE AGRUPAMIENTO

Objeto de este tiro

Demostrar si el soldado es capaz de meter las balas siempre en el mismo punto, es decir, de agruparlas.

Mientras el soldado esparza sus balas en todos los sentidos, es inútil querer enseñarle a dar en un blanco que sólo por casualidad podrá conseguir.

Cómo ejecutar este tiro

Apuntar siempre exactamente al mismo punto del blanco, para que las balas den todas en el mismo sitio.

Procurar no cambiar el punto a que se apunta, tratando, por ejemplo, de dar en la diana, puesto que la finalidad de este tiro no es, en modo alguno, hacer diana, sino simplemente agrupar las balas en un punto del blanco.

Cómo se examina el agrupamiento

Primero:

Si los impactos están bien agrupados (cosa esencial).

A este efecto, se aplica sobre la agrupación de los tiros (impactos) un artefacto de alambre, con cuatro círculos concéntricos. El tiro será excelente, bueno, bastante bueno o aceptable, según que los blancos queden dentro del círculo interior o de los círculos segundo, tercero o cuarto.

El diámetro de los círculos es el siguiente:

Tiro a 30 metros: 4 cm., 8 cm., 12 cm., 16 cm.

Tiro a 100 metros: 12 cm., 24 cm., 36 centímetros, 48 centímetros.

Después:

Si están bien colocados (cosa secundaria).

Esto no significa que la agrupación deba rodear la diana.

a) Sólo debe ser así cuando el tiro se ejecute a distancia de alza a 250 m., por ejemplo, con el alza 250 m.

b) Si el tiro se ejecuta según blanco colocado a 30 m. o a 100 m. con alza 250 m. la agrupación debe quedar, normalmente, colocada más arriba del blanco.

Hay que examinar también si las agrupaciones ocupan su sitio normal.



Cómo buscar la causa de los defectos

La agrupación aparece diseminada. ¿Por qué?

1.º Puede ser a causa de una variación de puntería en el curso del tiro (agrupaciones distintas):

a) Cambio en el modo de tomar la línea de mira.

b) Cambio de punto de puntería.

2.º O puede ser a consecuencia de un desplazamiento en el momento de soltar el tiro por apretar el gatillo de golpe (aquí la diseminación es total).

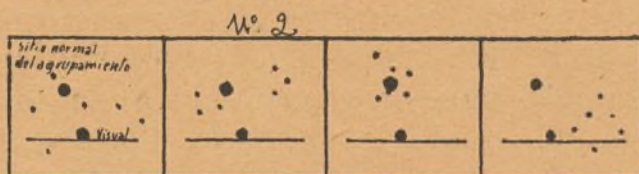
La agrupación está mal colocada. ¿Por qué?

1.º Puede ser porque el tirador tome mal la línea de mira.

2.º Puede ser porque el tirador incline el fusil de lado.

3.º Puede ser porque no apunte al punto deseado.

4.º Puede ser a causa de la influencia de los reflejos del sol sobre el visor.



LO QUE HAY QUE SABER ACERCA DEL TIRO AL BLANCO

Objeto de este tiro

Enseñar al tirador a dar en el objetivo. Cuando el tirador es ya capaz de meter las balas en el mismo punto se le enseña a dar en el punto deseado.

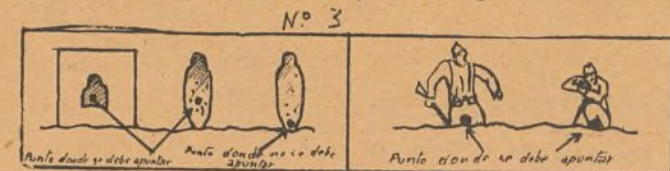
Cuál es la parte del objetivo a que hay que apuntar

En principio, o sea cuando no hay que efectuar correcciones de puntería, en el tiro al blanco hay que apuntar al centro. En el combate hay que apuntar hacia la parte de abajo del objetivo.

¿Por qué esta diferencia entre el tiro al blanco y el tiro en el combate?

Porque en el combate el tirador, amenazado por las balas enemigas, tiende a bajar la cabeza, y por consiguiente, a tirar al aire, por lo cual el tiro resulta, en general, demasiado alto. Por eso hay que apuntar bajo, para conseguir que la mayoría de los tiros den en el blanco.

En el tiro al blanco, el tirador no experimenta la sensación anterior, razón por la cual no



tiene por qué tirar sistemáticamente bajo. En estas condiciones si apuntase al pie del blanco correría el peligro de meter la mitad de las balas en el suelo.

Es, pues, muy importante no cometer esta confusión, que es muy frecuente y que echa a perder los resultados del tiro al blanco.

Qué es la corrección de la puntería

Aun cuando se apunte bien al blanco y se tire como es debido, ocurre frecuentemente que las balas van a dar en otro punto.

Ya sea porque el objetivo no está exactamente a la distancia marcada por el alza que se emplea. (Hemos visto anteriormente que si se tira a 30 metros con alza a 250 metros los tiros dan demasiado arriba, y si se tira a 300 metros con la misma alza dan demasiado abajo.)

Ya sea porque los tiros están desviados por el viento, por un deterioro del aparato de puntería o por otra razón cualquiera.

Por tanto, es necesario mandar los tiros hacia el punto en que se quiere dar, es decir, corregir la puntería.

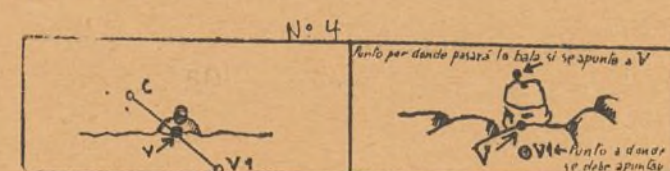
Cómo corregir la puntería

Apuntar al punto simétrico del centro de la agrupación, es decir, al punto situado en la prolongación de la línea que va desde el centro de la agrupación al punto a que se apunta (o al cual hay que apuntar normalmente), y a una distancia de este último punto igual a la desviación.

La corrección de puntería puede efectuarse:

Ya sea después de comenzar el tiro, si se confirma que los tiros no dan en el punto deseado.

(Ejemplo: Habiendo apuntado al punto a que hay que apuntar normalmente, V, el tirador produce una agrupación cuyo centro es el punto C. Para que en lo sucesivo sus balas den en el objetivo deberá apuntar a un nuevo punto, V. 1.)



Ya sea antes de comenzar el tiro, si el punto a que se apunta no está a la distancia del alza empleada.

(Ejemplo: Un enemigo descubre ligeramente su cabeza a 50 metros. El punto a que se debe apuntar normalmente es el centro de la parte inferior del objeto visible. Pero con alza 250 metros la bala pasaría a diez centímetros por encima de este punto, sin tocar al enemigo; por tanto, habrá que apuntar a diez centímetros más abajo al saco terrero.

(Continuará)

Colabora en el periódico, camarada. Tu pensamiento es necesario en la guerra, como es necesario tu brazo y tu rebeldía. Te capacitarás y ayudarás a capacitarse a otro.



nuestros soldados escriben

HE CUMPLIDO CON MI DEBER

Con ocasión de una revista, y durante la Gran Guerra, un jefe se encaró con un brigada, el cual estaba pálido y tembloroso, preguntándole: «¿Qué, hay miedo?», a lo que contestó: «Si mi general, mucho miedo; pero estoy en mi puesto.»

No hay nada que eleve más al hombre que la satisfacción del deber cumplido. No todos podemos tener la misma cantidad de heroísmo y valor, no todos sabemos dominarnos y sobreponernos en los momentos necesarios, mas si todos, absolutamente todos, tenemos un deber que cumplir, que es defender a nuestra madre patria, en todas las ocasiones que, como la presente, esté en peligro de caer en manos de unos bandidos, que después de asesinar a sus mejores hijos tratan de repartírsela, como si nuestra querida España, nuestra madre España se encontrase abandonada y sin tener quien la defiendan; mas, para desgracia del invasor, no es así; aún quedan hijos de esta madre que, sabiendo cuál es su deber, se unen en estrecho lazo y se aprestan a defenderla, mientras sus pechos alienten y mientras les quede un soplo de vida.

Este tan alto deber, que todos tenemos y del cual ninguno debe ni puede excluirse, debemos cumplirle desde el puesto que ocupemos. Si es de peligro, y en el cual una bala traidora puede segarnos la vida, ocupemosle sin reparos y sin recelos, ya que si en él perdemos la vida; ¿qué otra cosa podemos ofrecer a la que nos la dió, sino la misma vida, la cual le

pertenece y en ningún momento debemos dudar el entregársela?

Algunos han pensado y calculado los beneficios que después de cumplir este deber ha de proporcionarles nuestra victoria sobre el enemigo. Camarada, despréciale: ese no merece nuestra amistad. Piensa solamente que al ceder un palmo de terreno de nuestra patria; detrás hay víctimas inocentes, a las cuales la bestia fascista no dudará en destruir y despedazarlas. No pienses en ganancias ni en beneficios; grábate de una manera muy profunda en el corazón la idea de que tu madre Patria, tus seres queridos, que el suelo donde reposan los restos sagrados de tus antepasados, pueden caer en manos de quienes, sin respeto a nada, los destruirán, y que tú tienes el Deber de defenderlo, aunque para ello tengas que dar la vida, ya que ésta ¿de qué te ha de servir si no puedes disponer de ella? Ama la Libertad y defiéndela como el más alto capital que tienes, ya que si la pierdes dejarás de ser hombre para convertirte en una bestia encadenada y a capricho de los que a costa de tu sudor se erigen en amos tuyos.

Y el día en que la paz, el trabajo y la prosperidad vuelva a nuestra patria, que tú, con la frente muy alta y lleno de orgullo, puedas decir: «Yo contribuí a tu prosperidad y engrandecimiento, cumpliendo con mi deber de hijo. ¡Salud madre España!»

J. HERNANDEZ,
197 Batallón 1.ª Compañía.

¿POR QUÉ LUCHAS CAMARADA?

Es tarea principalísima de Comisarios y mandos militares hacer esta pregunta de «¿Por qué luchas, camarada?», al incorporarse a nuestro ya glorioso Ejército Popular los camaradas reclutas que, por orden de nuestro Gobierno, son llamados para ingresar en el Ejército antifascista que está asombrando al mundo civilizado, sirviendo de pesadilla a los países totalitarios, y que con las armas en la mano les está marcando el paso a seguir a los trabajadores del mundo entero, ante la pasividad o mala intención de las naciones que tanto galardean de disputarse la supremacía de la democracia europea.

Si después de más de un año de guerra hay camaradas que no han llegado a comprender el significado de nuestra lucha, por no haber pertene-

cido a ningún partido político u organización sindical, y, por lo tanto, al margen de todos cuantos acontecimientos han surgido en España, al preguntarle ¿Por qué luchas, camarada?, se darán cuenta de que no se le pregunta qué clase de carnet es el que lleva en el bolsillo ni donde pertenece, porque lo que nos interesa es que sea antifascista, y por lo tanto, español amante de su patria.

¿Por qué siendo enemigos de la guerra sostenemos la guerra más cruel que se ha conocido?, y después de más de un año de lucha, donde hemos perdido los mejores hijos del pueblo, desafiando la muerte seguimos gritando: ¡Guerra. Guerra!, hasta expulsar de nuestra casa a los invasores, que, poseídos de su gran potencia guerrera con su presencia en España y su

representación en Salamanca de señoritos prostituidos, lacrados en los vicios de la inmoralidad, acreedores cien por cien al desprecio de los trabajadores, bastaría para hacer de España una nueva Abisinia.

Que ésta no es una guerra política, que no se lucha por tal o cual partido, sino que lo que empezó siendo una revolución provocada por los que se llamaban gente de orden, vendidos al extranjero, se ha convertido en guerra de INDEPENDENCIA, donde socialistas, comunistas, anarquistas, republicanos y hombres sin partido tenemos la obligación de luchar juntos hasta el completo aplastamiento de los invasores extranjeros y malos españoles, y por lo tanto, no hay egoísmo de tal o cual partido; todos somos españoles, y como tal tenemos la obligación, sin distinción, de defenderla hasta sacrificar nuestras propias vidas, si es preciso.

A los camaradas veteranos en la lucha, que saben de sacrificios de nuestro gran esfuerzo para organizar en gran Ejército aquellas bravas milicias, que todo lo hacían dando la cara y poniendo el pecho por parapeto, con un sentido de responsabilidad, no les es difícil su misión a ejercer para con los nuevos reclutas, que son hermanos nuestros y como tal hay que tratarlos. ¡Cuán grande puede ser vuestra labor, si así lo hacéis! Nada de diferencias; ningún desprecio para ellos; todo lo contrario; atenciones, camaradería, compañerismo, enseñarles a comprender el por qué están los campos de España regados con sangre roja, y que rojo será su fruto; el por qué de tantos hogares deshechos, tantas compañeras sin su camarada y tantos hijos sin padre.

Camaradas: tengamos en cuenta que ningún Ejército en el mundo en tiempo de guerra se ha compuesto de voluntarios exclusivamente; pero si algún Gobierno puede levantar alta la frente, orgulloso de representar a un pueblo que no pudo esperar a su llamamiento para empuñar las armas sin mirar sacrificios porque sabía lo que se jugaba, es nuestro Gobierno de Frente Popular.

Pero necesitamos acelerar nuestra victoria; que no haya ni un hombre joven inactivo; que los que disfruten mañana sepan lo que costó el hacer una España libre, sin explotados ni explotadores.

¡Adelante, camaradas! Todos juntos formemos la barrera inexpugnable de la democracia mundial y coloquemos la bandera de la libertad, clavándola en lo más hondo de las entrañas del fascismo invasor y redoblemos la pregunta: ¿POR QUÉ LUCHAS, CAMARADA?

MONTEJO,
del 198 Batallón

Para honrar dignamente a los heroicos mineros asturianos, emulemos sus épicas hazañas.

HORIZONTES

«Los hombres libres no toman nada, ni de limosna ni por la fuerza, todo lo consiguen con su esfuerzo». Sin poder filosofar sobre esta hermosa frase, como sería mi gusto, por falta de conocimientos, quiero, no obstante, hacer algunas consideraciones sobre ella.

Ningún componente de nuestro glorioso Ejército ignora la lucha que sostenemos en contra del fascismo invasor, lucha que terminará con el triunfo de las armas Republicanas, ya que les asiste el derecho y la justicia; es el principio de una nueva España, plena de trabajo y de felicidad, en donde el favoritismo y el feudalismo desaparezca por completo.

Un ejemplo, del cual todos debemos copiar, es el dado recientemente por un prestigioso jefe del Ejército Popular, el cual públicamente ha manifestado que no atenderá ninguna recomendación que tienda a mejorar la situación en filas de sus soldados.

Digna réplica a los que aún creen que es la Nueva España que con tanta sangre estamos forjando han de seguir los privilegios y toda la podredumbre de la antigua sociedad, todos nuestros caídos lo hicieron en lucha por una Libertad y por una Igualdad que en nosotros debe ser el guía y norte de nuestros actos, para que el sacrificio de la vida que ellos hicieron no resulte estéril.

Los puestos que dentro de la guerra pudiéramos llamar cómodos deben ser ocupados, a juicio imparcial y sensato de nuestros jefes, por aquellos que por sus

méritos y capacidad lo merezcan, sin favoritismo de ninguna índole, ya que ellos son los que mejor saben los principios de nuestra lucha, esto es, Libertad e Igualdad.

Resulta muy cómodo el venir a la guerra con una carta de recomendación y colocarse en un puesto en el cual se pueda ir contando la guerra, sin valer ni merecer el puesto que nuestra recomendación nos ha valido; pues contra esto es precisamente por lo que luchamos, por que desaparezcan los privilegios y las ambiciones, ya que todos al nacer tenemos derecho a vivir, pero también tenemos la obligación de trabajar; luego al que la naturaleza le dote de una más clara inteligencia que ocupe el puesto que le corresponda, pero que lo consiga con su trabajo y su esfuerzo, y no por medio de favoritismos ni recomendaciones, ya que la sociedad que mantiene estas costumbres pronto se pudre y se viene abajo.

Soldado, trabaja, estudia, labora, ya que tu esfuerzo nunca será en balde y podrás aspirar como el que más a ocupar cargos desde los cuales puedas procurar a tu pueblo paz y felicidad; no practiques el servilismo, ya que esto mataría tus ilusiones y harías traición a los postulados de nuestra Nueva España, que son:

LIBERTAD, IGUALDAD Y FRATERNIDAD.

¡¡¡VIVA LA REPUBLICA!!!

J. HERNANDEZ,
197 Batallón, 1.ª Compañía.

AMENAZAS FASCISTAS

Recientemente leemos en la Prensa, con gran asombro, unas declaraciones del «generalísimo» traidor, en las que anuncia la toma de Madrid.

Digo con asombro porque creo que, como yo, todos los que le hayan leído les habrá causado el mismo efecto ¿Por qué?, diréis algunos

¡Sencillamente! ¿Es que el cabecilla traidor, lacayo de extranjeros invasores, se ha olvidado de sus tremendas derrotas frente a nuestra querida capital para que otra vez anuncie «su toma»? ¿Es que, engreído por la caída de Bilbao y Santander esto le va a resultar lo mismo?

Primeramente le demostraremos su fracaso con la continuación de su ofensiva en Asturias, donde nuestros hermanos asturianos no ceden un palmo de terreno a los ejércitos invasores, que con tanto

ahínco buscan su muerte y sepultura en nuestra Asturias.

En segundo término también les hemos demostrado en Aragón que nuestro Ejército no es aquel de las heroicas defensas, sino que ahora posee también la cualidad de emprender grandes ofensivas como ha quedado bien patente en Aragón, donde se les han arrebatado mil y pico de kilómetros cuadrados de terreno, aparte de liberar para nuestra querida República verdaderas fortalezas enemigas que ellos creían inexpugnables.

Después de esto yo me pregunto: ¿Es posible que no se hayan dado cuenta?

Yo creo que sí, pero como por todas partes se ve perdido para seguir con el apoyo de los verdugos Hitler y Mussolini les anuncia esto: pero claro que esta vez será segura su definitiva derrota a las

puertas de Madrid, pues de aquí saldrá nuestro contraataque vigoroso que los arrollará en todos los frentes, y entonces podremos decir a las grandes democracias: Sin vuestra ayuda, ni moral ni material, ahí tenéis a la víbora del fascismo aplastada para siempre.

Viva la República.

Viva el Ejército Popular.

José GIL ROYO,
sargento de la 50 Brigada.

Seamos cultos

Son innumerables los consejos que, a través de charlas y periódicos, se nos vienen dando, haciéndonos ver la necesidad de adquirir una cultura máxima y una gran capacitación técnica, factores principales para el mejor desenvolvimiento de la guerra declarada por el fascismo, no ya solamente a nosotros los españoles, sino a todos los trabajadores del mundo entero, hecho éste que remarca bien claramente las ambiciones de dominio del gran capitalista y terrateniente, del clero trabucaire y de esos militares de bota y espuela, dispuestos en todo momento a defender la vida de esos señoritos chulos y los intereses de la clase burguesa, queriendo volver a los años de atrás, en donde nosotros los trabajadores, los que todo lo producíamos, los que todo nos lo merecemos nos viéramos esclavizados, sumidos en la incultura, la miseria y el hambre.

Todos sabemos que por la impotencia demostrada por las fuerzas del traidor Franco para hacer frente al Ejército del pueblo, hoy tenemos a España invadida por divisiones extranjeras dotadas de un material bélico modernísimo y una fuerte disciplina, impuesta por los representantes de la dictadura negra de sus países; ante esto, ¿cuál es la obligación de todos los componentes de nuestro Ejército? Trabajar sin descanso para conseguir ser más potentes que ellos y más disciplinados, librando a nuestra Patria de las garras enemigas. Creando una retaguardia capaz de producir todo lo que el frente necesita. Es lamentable, después de quince meses de lucha, que haya camaradas que se desvíen por completo de toda clase de cultura, sin pensar en lo necesaria que es dentro de la misma guerra y que mucho más será después de aplastado el movimiento, cuando tengamos que dedicarnos a la reconstrucción de España.

Todos a estudiar y a trabajar, pensando que es para nosotros, y que pronto empezaremos a recoger el fruto de nuestros desvelos.

Miguel PRIEGO,
199 Batallón 4.ª Compañía.

La riqueza española RAFAGAS

Esta palabra, o sea lo que su contenido encierra, es lo que movió la ambición de los países imperialistas, que lanzaron sus mejores elementos, personal y material, sobre nuestro suelo, que gime bajo los crímenes que vienen a llenar nuestra España de sangre, luto y dolor; todo, como sabéis, por la ambición, por ser los dueños de nuestra riqueza minera, de materias primas y de todo lo que se llama un país totalmente productor.

Primeramente surgió la fatal guerra de unos cuantos generales, movidos por ciertos capitalistas, que creyeron fácil, por contar con todos los elementos bélicos de nuestro país, fruto de la traición contra nuestra bandera nacional, a la que juraron amor y fidelidad, arrebatarnos toda su defensa. Pero a España mil veces se ha dicho que no se vence tan fácilmente; sus primeros intentos fracasaron ante el empuje de los trabajadores, más viendo la imposibilidad de vencer, fué cuando pusieron en práctica la segunda y doble traición que es la vergüenza y deshonor de todo amante del suelo patrio que lo vió nacer. Naturalmente que ya estaban avisados los criminales unitarios,

y no vacilaron en lanzarse a la conquista de las riquezas que España posee y que ciertos hombres sin honor les vendieron. Ellos creían que era cuestión de un paseo o marcha militar sobre España, mas su desengaño fué grande al hollar de nuevo la barrera infranqueable y potente del Ejército Popular. Han pasado varios meses y no consiguen su objeto, pero el pensar en nuestras minas y demás riquezas de nuestro país les ciega de tal forma que mandan más y más hombres, que ya no volverán a recibir una caricia familiar de los seres más queridos que allá dejasen, porque aquí no conquistarán más tierra que la que cubra sus cuerpos, asesinados vilmente —se puede decir— por los ambiciosos y asesinos que les trajeron a derramar su sangre inocente por apoderarse de la riqueza española y ser los dueños del mundo. ¡Qué equivocados están! La democracia mundial está en pie para impedirlo.

España sabe por qué lucha, y como lo sabe, no vacilará en derramar su sangre roja en defensa de su patria y sus libertades. Salud.

J. M.,

199 Batallón, 2.ª Compañía.

Odia al fascismo, compadece a quien esté bajo su yugo
y apréstate a la lucha para aniquilarlo

Contra quién luchamos

Son muchos los campesinos que, al llamamiento de nuestro Gobierno, se han incorporado a nuestro glorioso Ejército Popular. Entre ellos hay bastantes que vienen, desgraciadamente, sin saber qué vienen a defender, por qué vienen a luchar.

Obligación nuestra, obligación de todo antifascista es enseñarles, hacerles comprender que no vienen a defender intereses particulares, intereses de tal o cual, sino que vienen a defender lo que todos defendemos: nuestros propios intereses, nuestra libertad, nuestra independencia.

Tú, camarada, campesino, al venir a luchar a nuestro lado has de saber por qué luchas: contra aquel «amo» que siempre te ha tenido agobiado con la renta de la tierra que trabajabas, esa tierra que tú hacías producir, que regabas con tu sudor y que nunca sería tuya.

Contra aquel «cacique» que, a cambio de un favor que te hacía, y que siempre pagabas con creces, tenía embargada tu voluntad para hablar y pensar si no era a su favor.

Contra aquel «señor» que en verano marchaba a sus fincas de recreo o a las playas de moda, y en invierno se estaba en una casa con todo confort y llena de comodidades.

Tú, mientras, sufrías los rigores del frío y del calor, las penalidades de las muchas horas de trabajo.

También luchas contra el señorito chulo, vago, etc., que no tenía más misión que pasear y divertirse, y hacer el holgazán. Si para distraerse se iba de caza nadie podía decirle nada, porque para eso tenía sus «perros fieles», la trágica guardia civil. En cambio, si tu salías por necesidad eras maltratado y encarcelado por esos mismos canallas.

Contra todo esto y mucho más luchamos, camaradas: para aplastar a los que siempre nos trataron como inferiores, como esclavos, y con ello para conseguir una vida más digna, más alegre; una vida de paz y libertad.

S. RAMIRO,

comisario de la 3.ª Comp. del 199 Batallón

La noche ha ido cumpliendo el deber de la Naturaleza. Grandes y oscuros nubarrones cruzan con su veloz carrera el resplandor plateado de la luna y el salpicado parpadeo de las estrellas. En el horizonte, una vasta mancha de gris oscuro se eleva como dragón que devora el campo clavando sus garras con sacudidas eléctricas sobre la estepa castellana. El fenómeno sigue su curso invadiendo eriales y rastrojeras. Grandes goterones de agua empiezan a humedecer el cuerpo del centinela, que, como estatua de acero, permanece firme en su puesto, iluminándose su silueta de cuando en cuando por la luz de un rayo. Su vista al frente vigila al enemigo, que, como zorro agazapado, se oculta en las escabrosas alturas. Ni un rumor, ni una queja que le distrae el cumplimiento de su deber.

Cubierto con un capote para reservarse de la lluvia, acecha, vigila, piensa. ¡Cuántos recuerdos cruzan su mente! ¿Tristes? ¿Alegres? ¡Asturias! ¡Octubre! ¡18 de julio! ¡El presente!

Sus recuerdos hacen latir más fuerte su corazón; aprieta con más coraje el fusil. ¡Málaga! ¡Bilbao! ¡Santander!...

El agua continúa inundando los desagües de las trincheras. El sonar de la lluvia parece querer castigar con saña la tierra seca y fuerte, cubriéndose la inmensidad de la líquida cortina. La nueva luz de un relámpago ilumina de nuevo su silueta. El centinela sigue en su puesto; nada le molesta; todo lo sufre y lo aguanta con alegría; así lo exige su Patria, su deber de antifascista. Quizá un nuevo pensamiento surge en su cerebro.

¡¡Unidad!! Nadie sabe cuál es su idea política. No interesa. En él solo se advierte bien a las claras una idea que será inolvidable en la Historia. ¡¡Ganar la guerra!! ¿No lo dice su sacrificio? ¡Defiende su independencia!

* * *

La tormenta continúa. Sigue su curso hiriendo sin piedad los cuerpos humanos. El pensamiento del vigilante ha traspasado la densa y oscura cortina de la lluvia, parándose en los hogares donde merodean tranquilos y despreocupados aquellos que, con careta de luchadores, contemplan las inclemencias del tiempo y curso de la guerra, a través de espaciosos ventanales de las ciudades alegres y confiadas. Ha ido a parar su pensamiento también allá, donde alrededor de una mesa cubierta de legajos y «papeles mojados» se cacarea la unión del proletariado. Palabras y más palabras. ¡«Todo para la guerra»!

Fuerza que se desvanece en el viento como pólvora de fiestas. Todos los gases de energía que salen de vuestras bocas meterlas de una vez en el cañón de la Unidad, en la Unión de todos los antifascistas y apretad fuertemente el cerrojo, desparramando la metralla del triunfo sobre los causantes de la traición y obstruccionistas de la Unidad.

Un nuevo resplandor de la luz de un rayo ilumina al centinela que, en su sitio y con el puño en alto, se perciben claramente estas palabras:

«¡Unidad, camaradas de retaguardia! Que el que sufre, aguanta y da todo en la trinchera, sin reparar quién es el luchador que tiene al lado puesto que lucha por el mismo ideal, no tenga que avergonzarse de llamaros ¡insensatos!»

David FERNANDEZ.

**La disciplina
practicada por voluntad
en la superación
del deber.**



**Superémonos
en el deber
para alcanzar
el máximo de disciplina**

Los sanitarios

ROMANCE

*Como procesión dantesca,
del placer más dolorido
trabaja envuelto de lágrimas
de dolores y suspiros,
padecimientos informes,
mil diversidad de heridos
siluetas de la muerte,
trágicos sombríos guiños
de los bravos luchadores
en la pelea caídos...
Y en el fragor del combate,
sin pánico al enemigo,
entre el silbido de balas
y del cañón su estampido,
surge nuestro sanitario,
héroe preconcebido,
y ya van los camilleros
con sus camillas erguidos,
arrogantes y serenos,
sin vacilar, decididos
a salvar presuntos muertos
de las garras del fascismo,
Sinbólicas unidades
impregnadas de humanismo,
donde no os alienta el arma
para inculcar heroísmo,
sino el corazón sediento
de un valor enaltecido,
por vuestras funciones todas
que no esquiváis el peligro
del fuego de los traidores,
legiones de mal nacidos,
Vais a pecho descubierto,
desafiando al destino,
como flecha incontenida
lanzada sobre el abismo:
labor callada y humilde,
resignada y sensitivos
a todo dolor ajeno:
flores en campo batido,
cual árboles que resisten
a vientos enfurecidos;
barcos de vela en los mares
furiosos, embravecidos,
Sois el arco que circunda
los delicados sentidos,
los sentimientos más nobles,
la compasión al vencido.
Sublime trabajo el vuestro,
camilleros aguerridos
y sanitarios leales,
que en conjunto sois lo mismo.
Pensad que jamás se olvida
en la mente del herido
vuestra palabra de aliento,
de consuelo y de cariño,
y formáis una cadena
forjada por el destino
de la gran familia obrera
madre de los oprimidos,
y del pensamiento libre
como raza de elegidos,
que ante el dolor os fundisteis
para aplastar al fascismo.
¡Viva nuestros sanitarios!
modelo de estuicismo,
burladores de la muerte
rivales del pesimismo*

*defensores de una España
exenta de fanatismo,
cuna de las libertades
y del sublime heroísmo,
Sois el corazón latente
embriagado de optimismo,
Servicios que gloria encierran
para inmortales designios.*

Salvio ALONSO,
cabo de servicio Recuperación.

La evacuación y sus consecuencias contra el espionaje

Al comenzar estas líneas no quisiera que me las tomasen como crítica para nadie, pues no sería ese mi deseo.

Voy a empezar por esta sencilla pregunta: ¿Por qué no se evacuan los pueblos comprendidos en nuestra zona de guerra que hayan sido batidos por la artillería rebelde? ¿No les parece (a quien le interese) que se evitarían muchos casos de confidencias y espionaje que para nosotros no son nada beneficiosas y que, por el contrario, nos perjudican grandemente, para la mejor marcha y organización de nuestra guerra y de nuestro Ejército Popular? Estando algunos elementos afectos al fascismo dentro de esos pueblos (unas veces evacuados y otras habitantes de los mismos) y desafectos a nuestra causa, es muy probable que haciéndose pasar por amigos nuestros o escudándose en el carnet de alguna organización política o sindical, traten de sonsacar a nuestros soldados, y algunas veces a nuestros jefes y oficiales mediante una confianza ficticia, noticias sobre el estado moral y material de nuestro Ejército Popular, ya que todos no estamos exentos de saber acallar nuestro pensamiento.

Estos son los motivos que principalmente me han impulsado a coger la pluma, ya que en mi descanso lo he podido observar por algunos pueblos de este frente (quizá sean suposiciones mías o, a lo mejor, falsas); pero no estaría demás que a quien le interesase se tomase la molestia u obligación de empezar la evacuación de todos los pueblos vistos y batidos por la artillería facciosa.

Otra pregunta "inocente": ¿Por qué no se deja pasar a algunas compañeras de Fontanar, ya que vienen a ver a sus camaradas que se encuentran de descanso y si pueden estar en zonas de guerra evacuadas de Madrid y otros puntos, e inclusive los habitantes de estos pueblos? Creo que para ellos será también zona de guerra los pueblos por los cuales no pueden circular las compañeras de los que en las trincheras defienden la libertad y

emancipación de dichos pueblos, ¿o es que por este medio se trata de dificultar la labor de espionaje del enemigo? Quizá haya medios más eficaces, como es el de evacuación, y, en último caso, si las compañeras de estos que se encuentran en los parapetos dificultan nuestra labor, al entrar en zona de guerra, la misma o mayor dificultad se encontrará en los que, aprovechándose de la situación económica (algo holgada) de nuestros soldados, los sacan el dinero al par que las palabras a consecuencia del trato que se adquiere durante las ventas del género o alimentos que van a comprar, y que, por regla general, esas conversaciones siempre vienen a recaer sobre nuestra guerra, y quizá alguna de esas veces con algún perjuicio para nuestra moral y disciplina.

Natalio GONZALEZ GALLÁSTEGUI,
teniente de la Cia. de Ametralladoras del Bon. 200.

En la trinchera

*Soldado que en la trinchera
defiendes tu porvenir:
¡Adelante, siempre adelante
hasta vencer o morir!*

*Tu madre te vió marchar,
lo mismo que tus hermanas;
tú con alegría fuistes
¡a defender nuestra causa!*

*Tú, que en tu puesto estás,
con el fusil en la mano,
no consientas que de España
se adueñen los italianos.*

*Ellos tan sólo ambicionan
apoderarse de España,
y llevarse el mineral
que tanto les hace falta.*

*Tú, que el frío y la escarcha
has sabido afrontar,
¿vas a consentir que en España
el fascio logre mandar?*

*¡No! Eso nunca, camarada.
Tú eso no lo consientas:
tu madre así te lo pide;
no quiere vivir esclava.*

*Pronto llegará el día ansiado
y otro sol alumbrará:
ya no habrá ningún fascista;
nunca jamás los habrá.*

*¡Soldado, adelante!
jamás echés para atrás;
tú, firme siempre en tu puesto,
que con tu pecho de acero
jellos jamás pasarán!*

Carlos CERNUDA,
cabo de la 2.ª Compañía 2.º Batallón

IMPORTANTE

Con el fin de insertar mayor número de trabajos, advertimos a corresponsales y colaboradores que no serán publicados en lo sucesivo aquellos artículos de excesivo texto que se nos envíen, no devolviendo los originales de los mismos.